

CONFRONTADO EL PECADO EN LA IGLESIA

Texto: 1 Timoteo 5:1-2

Introducción

1 Ti. 5:1-2

La iglesia del Señor está formada por pecadores. Pecadores redimidos y pecadores en el proceso de transformación y santificación, pero de todas formas pecadores. Y como todos los pecadores, los cristianos pecan. Y cuando pecan necesitan ser confrontados y corregidos.

Y es sobre ese deber cristiano de confrontarnos y corregirnos unos a otros en la iglesia del Señor que Pablo nos habla en el pasaje que nos toca considerar hoy.

La primera gran verdad que nos enseña este texto sobre la confrontación del pecado en la iglesia es que...

I. CONFRONTAR EL PECADO ES UN DEBER Y RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA.

Una de las responsabilidades del pastor en la iglesia es la de confrontar a los hermanos cuando lo necesitan. Pablo le está diciendo como hacerlo, **2 Ti. 4:2, Tito 1:13, 2:15.**

Pero no es algo que se limita solo a los pastores de la iglesia. Todos los creyentes estamos llamados a confrontarnos unos a otros si nos vemos en situaciones donde necesitamos ser confrontados: **Mateo 18:15, 1 Tes. 5:14, Gal. 6:1, Santiago 5:19-20**

El pasaje de 1 Ti. 5 nos deja claro también que la confrontación puede ser hecha por cualquier persona en la iglesia sin importar la edad o sexo. A él se le está llamando a confrontar personas mayores que él, y más jóvenes que él, y de ambos sexos.

II. TODOS PODEMOS NECESITAR SER CORREGIDOS.

Fíjese que Pablo le dice en el pasaje como confrontar los ancianos, las ancianas, los jóvenes y las jóvenes. Y está abarcando prácticamente todos los grupos de la iglesia. Y más abajo en este mismo capítulo le dice incluso como corregir y confrontar a los pastores de la iglesia.

Y el punto otra vez es que en la iglesia no hay nadie perfecto que no peque, ni hay nadie sin faltas o que haya llegado a un nivel de piedad tal que no necesite corrección y exhortación y represión bíblica.

La exhortación Bíblica es parte de lo que todos podemos necesitar en un momento dado y es de hecho parte del proceso normal de santificación cristiana. Todos debemos estar abiertos a recibir corrección si la necesitamos.

III. LA CORRECCIÓN NO DEBE SER HECHA A TODO EL MUNDO DE LA MISMA FORMA.

No hay una formula especifica que aplique a todo el mundo a la hora de confrontar. En nuestro pasaje se nos señalan al menos 3 cosas que deben considerarse:

- Se debe considerar la edad de la persona, como vemos aquí, a los mayores se le debe corregir con todo el respeto y estima que lo haríamos a nuestros propios padres. Y los más jóvenes se le debe tratar como a hermanos, es decir como a iguales.
- Nos dice que se debe considerar el sexo de la persona, no es lo mismo corregir a un varón que a una mujer, las sensibilidades de cada uno son diferentes.
- Pero también en su contexto más amplio nos enseña que se debe considerar si ocupa un puesto o posición en la iglesia, fíjese que Pablo trata confrontación de un pastor en una sección aparte al final de este capítulo.

Pero podemos añadir aquí otros elementos bíblicos a considerar a la hora de saber cómo acercarnos a alguien a confrontarlo...

- La condición física, espiritual o anímica del hermano. 1 Ts. 5:14 "**También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.**"
- También la frecuencia con que se comete el pecado o la falta determina como lo hacemos. 1 Ti. 5:20 "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman".



- También la actitud que toma frente a la corrección, la biblia dice que se le ha confrontado en privado y no cambia o se arrepiente pues la confrontación debe hacerse pública. Mt. 18.
- Otro asunto a tomar en cuenta a la hora de confrontar es la seriedad y gravedad de la falta o pecado cometido.

IV. LA REPRENSIÓN DEBE SER HECHA EN UN ESPÍRITU DE FAMILIA.

Fíjese que nos dice que el anciano se reprende como tu papa, y las ancianas como tu mama, y los jóvenes como tus hermanos y hermanas.

La corrección y confrontación bíblica se trata precisamente de rescatar a al hermano. Y aquí debemos citar nuevamente Mt. 18:15 ***“¹⁵Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.”***

El punto de la confrontación es ganar al hermano. No estamos confrontando a un enemigo. El hermano debe sentir que no es un enemigo que habla con el sino su familia que lo ama.

V. DEBEMOS EXAMINAR NUESTRA PROPIA VIDA ANTES DE CONFRONTAR A OTROS.

Fíjese que Pablo manda a Timoteo a corregir a otros en este pasaje después que lo mandó n el capítulo anterior a ejercitarse para la piedad y ser ejemplo de los creyentes y de hecho termina el capítulo 4 diciéndole cuida de ti mismo y de la doctrina y entonces le dice como confrontar a otros.

Es la misma idea de lo que dijo el Señor en Mt. 7:3-5.

Si entendemos que debemos confrontar a algún hermano por algo debemos asegurarnos de que nosotros mismos nos estamos esforzando por vivir como Dios manda en esa área.

Otros principios Bíblicos importantes:

1. Siempre corrige en privado

Mateo 18:15-17.

2. Comienza siempre mostrando las evidencias de gracia antes de las faltas.

Es lo que vemos que hace Pablo en todas sus cartas.

3. Acércate con preguntas y observaciones en lugar de juicios y asunciones.

Hasta Dios que sabe todas las cosas cuando confronta personas en la palabra lo hace haciendo preguntas... **el caso de Adán** ¿Acaso comiste del árbol?, **y Caín** ¿Caín donde esta tu hermano?.

4. Corrige con las Escrituras

2 Timoteo 3:16

5. Siempre termina recordándole el Evangelio.

El punto no es simplemente decirle a la gente lo que está haciendo mal, ni si quiera motivarlo a que en sus propias fuerzas cambie su vida. porque el cambio humano no es real ni duradero.

CONCLUSIÓN

Aunque la reprensión es algo difícil, es algo importante para Dios. Una iglesia sana es una donde existe la corrección mutua en amor.